

ALBA entrevista a la monja que rezó veinte años, desde el silencio de su clausura, por la conversión del 'rey del aborto'

La otra mano de Dios

□ JESÚS GARCÍA

Se estaba fraguando en la redacción de ALBA el viaje a Nueva York para entrevistar al Dr. Nathanson (ver páginas 16 y 17), cuando una persona afín a este semanario contó "por casualidad" una increíble historia: "Conoci la semana pasada a una monja de clausura que llevaba rezando por la conversión de Nathanson veinte años, hasta que se enteró por ALBA (especial *Viven!*), en Semana Santa, que ya se había convertido".

La consigna desde entonces fue clara. Si se iba a entrevistar a Nathanson, había que entrevistar también a esa monja que había rezado cada día por su conversión. Y así se presentaron dos redactores una tarde de sábado en el convento que tienen las Religiosas de la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, en Robledo de Chavela. Allí, con una sonrisa en la cara y un ejemplar de ALBA en la mano, les atendió la hermana Francisca.

La verdad completa

"Esto empezó cuando yo era novicia, hace veinte años. Estaba en la capilla y leí en una revista que este señor Nathanson, del que no había oído hablar nunca, decía que estaba en un proceso de conversión, que había hecho muchos abortos y que desde hacía tiempo buscaba la verdad. Yo, como estaba en la capilla, le dije al Señor que iba a pedir por él todos los días de mi vida hasta que se convirtiera, pero que si este señor buscaba la verdad, tenía que hallar la verdad completa, y que si yo iba a rezar por él cada día, Nathanson tenía que hacerse católico".

La hermana Francisca es mexicana. Su acento permanece impasible y su voz serena al contar cómo se enteró de su conversión. "Pasaron los años, muchos, y de vez en cuando, yo le decía: 'Jesúsito, ¿cómo le va a Nathanson? ¿Ya se hizo católico?'. Pero nunca más supe de él, hasta el pasado Jueves Santo".

La semana anterior, ALBA había publicado la historia de la conversión de Nathanson, según él mismo cuenta en el li-

Cuenta Nathanson en su biografía que la mano de Dios le tocó. Pero debió de ser 'una mano de Dios', porque hay 'otra mano de Dios' que le 'empujó'. Se encuentra en Robledo de Chavela, se llama Francisca y es monja de clausura.



La hermana Francisca entrega su vida por los no creyentes.

bro autobiográfico *La mano de Dios* (Ed. Palabra).

Unas horas antes de que esa historia llegase a sus manos, la hermana Francisca había tenido una seria conversación con su director espiritual. "Yo estaba pasando una temporada de mucha oscuridad. Y le dije al Señor que sentía que mi oración no era escuchada, que cuando leía el Evangelio, nada tenía que ver conmigo. Fue una temporada dura. Esa tarde de Miércoles Santo se lo comenté al sacerdote que me dirige".

El Señor sigue actuando

Y llegó el Jueves Santo. La hermana Francisca unía el dolor de la Pasión del Señor a su particular 'noche oscura' cuando, como cada semana, llegó a su casa el ejemplar de ALBA. "Esa tarde leí en su semanario que Nathanson se había convertido hacía años. Inmediatamente se encendió dentro de mí una luz, que me decía 'Sí, el Señor sigue actuando'. Eso me ha enseñado que hay que tener una fe dura en los momentos oscuros y seguir creyendo, simplemente. Me impresionó mucho eso que decía Nathanson de que 'estoy totalmente convencido de que las oraciones de mucha gente por mí fueron escuchadas por Dios'. Yo en ese momento estaba en mi habitación, me puse de rodillas y le

dije al Señor: "Yo quiero leer este libro [*La mano de Dios*]. No sé cómo me va a ser posible, porque yo no puedo salir de mi clausura a comprarlo, pero Tú me vas a conseguir un bienhechor que me lo traiga". Unos minutos más tarde, como soy la hermana portera, sonó el timbre y llegó ese amigo común que nos ha puesto en contacto".

La hermana Francisca se siente muy unida al Dr. Nathanson, y para él mandó un recado que ha quedado entre ellos dos. Pero Nathanson no es el único no creyente por el que la hermana Francisca entrega su día a día. "Cuando era novicia, simplemente 'pensaba' en los no creyentes. Pero los últimos años la luz ha sido más clara. Entiendo que los hombres están tan sordos, tan llenos de ruidos, que si no tienen una gracia especial de Dios que les llegue al corazón, una luz fulgurante que les haga caer como a san Pablo, no habrá manera. Tengo esa convicción de que he de pedir conversiones al Padre, porque en este momento es muy difícil que capten la luz de Dios, que habla en el silencio del corazón. Tiene que ser una experiencia interior muy fuerte. Esa es para mí la inquietud más profunda".

A por Jack Nicholson

La hermana Francisca tiene su "lista de los que no creen" por los que reza. Y todo hace pensar que el próximo puede ser el actor Jack Nicholson -por cierto, otro convencido del movimiento *pro life*-. "Leí que Jack Nicholson decía: 'Hay momentos en los que me gustaría creer y saber rezar, sobre todo cuando pienso en la muerte'. Yo ahí me arrodillé en su nombre y le dije a Dios: 'Si él no sabe rezar, yo sí sé'. Y empecé a rezar por Jack", comenta impasible ante el desaliendo. "Nathanson tardó veinte años, pero ya ven: al final, caen".

Por cierto, esa tarde uno de los redactores de ALBA llevaba a la hermana Francisca, sin saber nada ninguno del otro, un ejemplar de *La mano de Dios*. Una vez más, la oración de esta hermana contemplativa había sido escuchada.

La vocación

La hermana Francisca es Hermana de la Cruz del Sagrado Corazón: "Nuestro carisma es dar consuelo al corazón de Jesús. En nuestras casas le tenemos expuesto siempre, salvo Viernes y Sábado Santo".

"Un sacerdote del Opus Dei me preguntó si quería consagrarme a Dios.

Yo no sabía qué era eso, ni se me había pasado por la cabeza, pero en cuanto lo dijo, no se me quitó de la mente. La palabra 'Dios' me lo dijo todo. Es un misterio en el que te sumerges, que no le ves fondo, pero que ahí está. Yo veía que las señoritas del Opus Dei eran seglares y no monjas, y eso no

me cuadraba, no lo entendía, y mi madre me llevó a ver a unas monjas -nunca había visto ninguna- y en cuanto las vi, con mi miedo, supe que eso era lo mío, lo cual es un don, porque muy pocas lo tenemos tan claro desde el principio. Eso es la vocación: un don, un regalo del que disponemos".

